

EUCLIDEANISMO VERSUS SUBJETIVISMO El malestar en la praxeología

Roberto Dania*

Al establecer los fundamentos de la praxeología, Mises señalaba que “el ser plenamente satisfecho carecería de motivo para variar de estado”¹. Esta parece ser la condición intelectual de buena parte de los economistas adscriptos a la escuela austríaca actualmente en actividad, a juzgar por la parálisis que muestra, a comienzos del siglo XXI, la evolución de la teoría económica “austríaca”. La innovación teórica brilla por su ausencia (paradójicamente, en la escuela económica que más exalta las virtudes del emprendedor), el conocimiento no progresa y los debates intramuros tienden a versar sobre la hermenéutica más correcta de los textos magistrales. Los repetidores dogmatizan el legado de la “edad de oro” y sólo se permiten una interpolación aquí y otra allá, como si fueran meros glosadores: signos inconfundibles de la decadencia y pronta ruina de una tradición intelectual o, para decirlo en términos lakatosianos, de un programa de investigación científica.

Agrégase a este cuadro que la escuela austríaca ha quedado catalogada como una corriente del pensamiento económico altamente ideologizada, generalmente identificada desde los trabajos de Rothbard con la versión más extrema de la doctrina liberal: el anarco-capitalismo². Curioso destino para una corriente que empezara predicando, contra la escuela histórica alemana de economía, el principio metodológico de “neutralidad valorativa”³. Cabe indicar que los primeros seguidores de Menger estaban ciertamente lejos de la variante peculiar de liberalismo que en el presente signa a la escuela⁴.

* Investigador Junior de la Fundación Friedrich A. von Hayek, de Argentina.

¹ Mises, Ludwig von, *La acción humana: Tratado de Economía*, 5ª ed., trad. J. Reig Albiol, Madrid: Unión Editorial, 1995 [1966], p. 18.

² Rothbard, cuya labor fue clave para el renacimiento y difusión de la escuela austríaca de economía en América, fue a su vez el principal teórico del anarco-capitalismo. Véase por ejemplo Rothbard, Murray N., *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto*, New York–London: Collier Books, 1978, y *La ética de la libertad*, trad. M. Villanueva Salas, Madrid: Unión Editorial, 1995 [1982].

³ Nos referimos a la exigencia weberiana de *Wertfreiheit*. Véase Weber, Max, “El sentido de la «neutralidad valorativa» de las ciencias sociológicas y económicas” [1917], *Ensayos sobre metodología sociológica*, trad. J.L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1973.

⁴ Defendiéndose de una acusación lanzada por Lujo Brentano contra la escuela abstracta (es decir, la austríaca) de asumir “an attitude either hostile or even indifferent to social and political reforms”, Böhm-Bawerk respondía que “there is, indeed, something incomprehensible in the matter, but it is the fact that Brentano could impute to me and my scientific associates views which we not only have never anywhere expressed, but which are diametrically opposed to our scientific convictions. It should be entirely superfluous to stop to defend one’s self against the imputation of such antediluvian ideas; but, when an economist of Brentano’s standing has not disdained to speak such slanders, I, too, may not disdain once emphatically to contradict them. I state here then, once and for all, that so far as I am concerned, and I am confident that in this instance my colleagues of the abstract school will not gainsay me, such opinions are utterly foreign and repulsive to us. It really does not seem to me possible to overlook the existence of much that is lamentable and in need of reform in the present condition of society. I consider an indifferent, *laissez-faire*, *laissez-passer* attitude toward them wholly wrong; I

No corresponde descartar *a priori* que la teoría económica efectivamente haya llegado, en manos de los austríacos, a un estado tan satisfactorio que resulte insensato aspirar a sustituirlo por otro mejor, ¡aunque nadie fuera de un pequeño grupo de iniciados lo perciba! Pero lamentablemente la economía real no siempre se acomoda a las teorías apriorísticas de los austríacos. Tomemos un ejemplo donde la inadecuación resulte patente: el caso del mercado laboral. Los austríacos niegan la posibilidad de desempleo estructural en un mercado libre. Si hay desempleo involuntario se debe a la intervención gubernamental en el mercado de trabajo, a través del establecimiento de salarios mínimos, regulaciones equivalentes a salarios mínimos o bien normas jurídicas que impidan el espontáneo proceso de ajuste⁵. ¿Es acertada esta teoría en términos universales y necesarios, como se pretende? ¿Sirve para explicar, por ejemplo, el fenómeno registrado por la economía argentina durante la década de los años noventa? Las anomalías que la realidad social nos obliga a advertir se multiplican más allá de este ejemplo; emerge entonces en los austríacos no dogmáticos ese malestar que “es siempre [...] el incentivo que induce al individuo a actuar”⁶.

Sin embargo la teoría sobrevive, inmune al contraste con los hechos, porque ha sido blindada a nivel epistemológico. El diagnóstico es válido para la variante “euclideana” de la praxeología. Esta interpretación de la metodología de Mises asimila la praxeología a un sistema geométrico, de ahí el nombre con que la bautizara Don Lavoie⁷. Pero a diferencia de los geómetras euclidianos, que parten de cinco postulados más o menos arbitrarios, los economistas austríacos euclidianos toman como punto de partida un concepto (o quizás una categoría) evidentemente verdadero: el concepto de acción humana. De la descripción (definición) de acción que consideran axioma pretenden derivar “deductivamente”, como si fuesen “implicancias lógicas”, ciertos teoremas: en última instancia, las leyes económicas. Estas leyes económicas, al derivarse silogísticamente de un axioma evidentemente verdadero, conservan la firme certeza del punto de partida. Por consiguiente, carece de sentido intentar la verificación o refutación empírica de las proposiciones inferidas: ante una anomalía hay que revisar

sympathize most warmly with active efforts at reform in favor of the economically weak and oppressed classes, and endeavor as far as is in my power to further them. To be sure, I have as yet written no book on the subject; but can that fairly be made the ground for charging me with the very opposite of what I believe, and as a teacher always profess?” (Böhm-Bawerk, Eugen von, “The historical vs. the deductive method in political economy”, trad. H. Leonard, *Annals of the American Academy*, Vol. 1, 1890–91).

Respecto de Friedrich von Wieser, dice Hayek que “he was more a Fabian; proud, as he believed, to have provided a scientific justification for progressive income taxation with his development of the theory of marginal utility” (Hayek, Friedrich A., “Ludwig von Mises” [1977], trad. H.H. Hoppe, *Austrian Economics Newsletter*, Fall 1988, Auburn, Alabama: The Ludwig von Mises Institute, 1988).

⁵ Mises sostiene que “en una economía de mercado no interferida el paro es siempre voluntario” (Mises, *op. cit.*, p. 709). Argumenta que “quien no desea esperar, siempre encuentra trabajo en una economía de mercado, pues invariablemente existen recursos naturales sin explotar y, además, con frecuencia, inaprovechados factores de producción anteriormente producidos” (*ibidem*, p. 708). Es fácil inferir de esta tesis miseana que si en una economía de mercado no intervenida efectivamente coexisten desempleo y recursos no explotados, entonces las normas que impiden el ajuste son las que protegen la institución de la propiedad privada.

⁶ Mises, *op. cit.*, p. 18.

⁷ Véase Lavoie, Don, “Euclideanism versus Hermeneutics: A Reinterpretation of Misesian Apriorism”, en Kirzner, Israel M. (ed.), *Subjectivism, Intelligibility and Economic Understanding: Essays in Honor of Ludwig M. Lachmann on his Eightieth Birthday*, New York: New York University Press, 1986.

la cadena deductiva en busca de un salto lógico; si la cadena de silogismos resulta inatacable, el error debe ser imputado a la observación y no a la teoría⁸.

La economía praxeológica euclideana se concreta en tres grandes modelos, según las diversas condiciones institucionales imaginables: la economía de mercado puro, la economía de mercado intervenido y la economía socialista. Los austríacos euclidianos, como es sabido, profesan pasión por promover el sistema de mercado puro; en la práctica, cuando alguna observación empírica amenaza falsar las “leyes” de la economía de mercado puro, los austríacos euclidianos se lanzan a buscar en la compleja realidad algún factor de intervención gubernamental concurrente (por ejemplo, en el caso del mercado laboral, los tributos de la seguridad social) para declarar que la teoría aplicable al caso en cuestión no es la teoría de la economía de mercado puro sino la teoría de la economía de mercado intervenido. De esta manera el programa de investigación de la economía de mercado puro aparenta mantener a perpetuidad, de cara a quienes no aceptan el extremo apriorismo, el *status* de “provisionalmente corroborado”, pues siempre es posible encontrar algún grado de injerencia, aunque sea mínima y lejana, del poder político en los mercados. El lógico corolario de esta actitud es la recomendación de instaurar el anarco-capitalismo, inasible solución final para todos los males de la economía y la sociedad. Los austríacos euclidianos caen así en un vicio análogo al de los antiguos comunistas, que atribuían cualquier desvío del socialismo real respecto de lo que anticipaba (o prometía) la doctrina a los residuos de capitalismo alojados, en última instancia, en la mente de la gente (la remanente “mentalidad burguesa”). Vale recordar que, curiosamente, fue la percepción de la nefasta actitud de los marxistas lo que impulsó a Popper hacia el criterio de falsabilidad para distinguir entre ciencia y pseudo-ciencia⁹.

Mucha evidencia textual sustenta esta lectura de la metodología miseana. Los correspondientes pasajes de la primera parte de *La acción humana* han sido citados en innumerables ocasiones¹⁰. Pero interpretar la epistemología de Mises exclusivamente en función de sus aspectos “euclidianos” tal vez signifique una mutilación difícil de aceptar, aunque quepa explicarla por la descontextualización filosófica de su pensamiento, transplantado desde el mundo cultural de lengua alemana del que es oriundo al ambiente anglosajón. Es probable que la vertiente “comprensiva” (Dilthey, Windelband, Rickert, Simmel, Max Weber) constituya un componente esencial para entender cabalmente el apriorismo de Mises. En este sentido, Peter Boettke afirma que “Mises was working within a continental philosophical context, and the German language debates of the late nineteenth–early twentieth century concerning the epistemological status of the social sciences remained his point of reference throughout his long career. In fact, Mises was a post-positivist before positivism was in vogue

⁸ Los textos epistemológicos básicos del paradigma austríaco euclideano son: Rothbard, Murray N., *Man, Economy, and State: A Treatise on Economic Principles*, Auburn, Alabama: The Ludwig von Mises Institute, 2001 [1962], cap. 1, y del mismo autor, *The Logic of Action I: Method, Money, and the Austrian School*, Cheltenham–Lyme: Edward Elgar, 1997, caps. 1–6. Una presentación muy sencilla y explícita véase en Gordon, David, *An Introduction to Economic Reasoning*, Auburn, Alabama: The Ludwig von Mises Institute, 2000, caps. 1–3.

⁹ Véase Popper, Karl R., *Búsqueda sin término: Una autobiografía intelectual*, 2ª ed., trad. C. García Trevijano, Madrid: Editorial Tecnos, 1993, §8.

¹⁰ Cabe mencionar, por ejemplo, el trabajo de Scarano, Eduardo R., “El apriorismo de Ludwig von Mises”, XXXVI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Buenos Aires, 2001, *Anales de la AAEP*, <http://www.aaep.org.ar/espa/anales/pdf_01/scarano.pdf>.

within the economics profession. A re-examination of many of his positions with regard to methodology reveal a surprising complementarity with many arguments made by post-positivist philosophers”¹¹.

Los austríacos molestos con la esterilidad y acientificidad del enfoque euclideo tenemos derecho a representarnos un estado de cosas más atractivo. La tradición económica austríaca (Carl Menger, Böhm-Bawerk, Mises, Strigl, Hayek, Machlup, Haberler, Morgenstern, Lachmann, Israel Kirzner...) posee demasiada riqueza como para que la dejemos perecer atrapada en una metodología heurísticamente nula, que además no era compartida por la gran mayoría de los más destacados exponentes de esta escuela. Es necesaria una reconstrucción metodológica que nos permita —parafraseando a Schopenhauer— poner orden en la mente y, a la par, volver a mirar el mundo sin preocupación alguna. Dado que la base teórica de la escuela austríaca no puede prescindir de las contribuciones de Mises, vale la pena intentar una reinterpretación de la epistemología miseana que rescate y desarrolle sus aspectos “comprensivos”.

Pero, como sostiene Mises, “ni el malestar ni el representarse un estado de cosas más atractivo bastan por sí solos para impeler al hombre a actuar. Debe concurrir un tercer requisito: advertir mentalmente la existencia de cierta conducta deliberada capaz de suprimir o, al menos, de reducir la incomodidad sentida”¹². Se trata, en nuestro caso, de advertir la existencia de cierto camino metodológico capaz de suprimir o al menos menguar el malestar en la praxeología. Debemos considerar atentamente la experiencia de los austríacos hermenéuticos, encabezados por Don Lavoie, quienes a mi juicio fracasaron por haber abrevado en una tradición filosófica completamente ajena a la de la escuela austríaca de economía: mezclaron a la escuela austríaca con Heidegger, Gadamer, Ricoeur, etc.¹³. Mas no es preciso abrevar en fuentes extrañas: hay suficientes elementos para un pronóstico optimista en la propia tradición intelectual de los austríacos. Tenemos al alcance de la mano a un olvidado alumno de Mises, Alfred Schütz, quien utilizando la filosofía de Husserl combinada con la sociología comprensiva de Max Weber fundara una fenomenología del mundo social compatible con el análisis económico de Mises y la teoría del derecho de Kelsen¹⁴. Es perentorio recuperar y aprovechar a Schütz, quien influyera decisivamente en la metodología de Machlup (y en la de Lachmann) y hoy naufraga en los programas universitarios de metodología sociológica. Hay que estudiar la metodología de Machlup, estudiar la actualización del legado weberiano hecha por Lachmann y prestar atención a Shackle; también volver a los orígenes: la sociología formal de Simmel y los ensayos metodológicos de Weber, e incorporar la lógica situacional de Popper, en diálogo con Hayek, y la teoría de la acción de Luckmann, al menos.

¹¹ Boettke, Peter J., “Ludwig von Mises”, en Davis, John B.; Mäki, Uskali; y Wade Hands, D. (eds.), *The Handbook of Economic Methodology*, Aldershot, UK: Edward Elgar Publishing, 1998, p. 534.

¹² Mises, *op. cit.*, p. 18.

¹³ Véase por ejemplo Lavoie, Don, “The interpretative turn”, en Boettke, Peter J. (ed.), *The Elgar Companion to Austrian Economics*, Cheltenham–Northampton: Edward Elgar, 1994.

¹⁴ Véase de Schütz, Alfred, *La construcción significativa del mundo social: Introducción a la sociología comprensiva*, Barcelona–Buenos Aires–México: Ediciones Paidós, 1993; también del mismo autor *El problema de la realidad social*, comp. M. Natanson, 2ª ed. castellana, trad. N. Míguez, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1995 [1962]; y asimismo sus *Estudios sobre teoría social*, comp. A. Brodersen, trad. N. Míguez, Buenos Aires: Amorrortu editores, [1964].

Están presentes entonces “los presupuestos generales de la acción humana”, de acuerdo con Mises. Es hora de llevar a la praxeología, y por ende a la economía política, a un estado más satisfactorio. Ahora bien, ¿cuáles serían los lineamientos generales de la reelaboración?

Para comenzar, el centro de gravitación debe desplazarse del apriorismo euclideo al subjetivismo y su “implicancia lógica”, el individualismo metodológico. Esto es consistente con la posición de Fritz Machlup, quien en una entrevista concedida hacia el final de su vida académica sostuvo que “the one thing that really distinguishes the Austrians now is their methodological position: individualism and subjectivism”¹⁵. Vayamos al mencionado asunto del mercado laboral. El argumento recibido establece que si el trabajo es escaso en relación con las necesidades (y si hay recursos naturales y bienes de capital no explotados) no puede simultáneamente, en un mercado libre, sobrar¹⁶. Es poco probable que una revisión formal de la cadena deductiva permita detectar el error; pero puede intentarse una rectificación, aún bajo los cánones del apriorismo, mediante la profundización del subjetivismo y su implicancia metodológica, el individualismo. El problema (o, mejor dicho, uno de los problemas) radica en el concepto de trabajo, que está tomado como un agregado (aunque no sea un agregado estadístico)¹⁷. Este uso “holístico” del término desconoce el carácter heterogéneo y, en el capitalismo avanzado, altamente específico, de los servicios laborales ofrecidos y demandados en el mercado y, por consiguiente, soslaya la existencia de restricciones (ausencia de talentos o condiciones naturales) y costos (que pueden resultar prohibitivos en caso de que el aspirante carezca de capital acumulado, entendido aquí como “fondo de salarios”) en el movimiento (traslado geográfico) y la conversión (capacitación, adquisición de habilidades) del recurso humano.

El subjetivismo praxeológico debe abarcar la neutralidad valorativa, la subjetividad de las preferencias, de la información o conocimiento, de las expectativas, y la weberiana adecuación a la interpretación subjetiva: los modelos praxeológicos deben referirse a la interpretación de sentido común de la realidad social, es decir, deben ser formulados en los términos empleados por los agentes para proyectar y explicar su propia conducta y para comprender la de sus semejantes, evitando modificar arbitrariamente el campo semántico de los conceptos (construcciones de sentido común). La adscripción al “extremo subjetivismo” y la disposición para tener siempre en cuenta las implicancias de los factores tiempo e incertidumbre tienden a asegurar el realismo de la praxeología.

De las llamadas implicancias lógicas de la acción humana sólo el tiempo, la causalidad y la incertidumbre son tales, el resto son conceptos económicos fundamentales: inversión, consumo, bien de consumo, factor de producción, capital, renta, medio de intercambio, precio, ingreso, costo, costo de oportunidad, ganancia, pérdida, etc.. Todos estos conceptos económicos fundamentales son definidos en base a

¹⁵ “An Interview with Fritz Machlup”, *Austrian Economics Newsletter*, Vol. 3, N° 1, Summer 1980, <http://www.mises.org/journals/aen/aen3_1_1.asp>.

¹⁶ Véase Benegas Lynch, Alberto (h.), *Fundamentos de análisis económico*, 11ª ed., Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1994, p. 325.

¹⁷ Sobre el empleo de agregados no estadísticos por parte de los austríacos resultan muy interesantes las consideraciones de Navarro, Alfredo Martín, “Relaciones entre Economía, Econometría y Epistemología: La visión de Hayek”, XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Córdoba, 2000, *Anales de la AAEP*, <http://www.aaep.org.ar/espa/anales/pdf_00/navarro.pdf>, §2.

circunloquios de los elementos de la estructura categorial o *a priori* de la acción (medios, fines), interpretada de acuerdo con el paradigma del intercambio. Estos conceptos puramente formales (vaciados de significado material) y praxeológicamente fundados conforman una estructura conceptual esencial para una lógica económica universalmente válida, y han de ser impuestos sobre hechos comprendidos, en lo que tienen de acción humana, mediante construcciones de sentido común. La idea subyacente es que la realidad económica consiste eminentemente en los planes de las personas: el análisis económico de una conducta o interacción históricamente situada requiere una previa y ajustada comprensión de los fines y expectativas de los sujetos de los comportamientos estudiados.

Se trata de cambiar, como método heurístico, la deducción silogística de leyes a partir de supuestos axiomas por la formulación de modelos de pautas de conducta. Esto significa interpretar la metodología de Mises más desde el cap. XIV de *La acción humana* que desde la primera parte del libro, tomando muy en serio aquella aseveración miseana de que el método de construcciones imaginarias “constituye el genuino método praxeológico”¹⁸. Ante cada pretensa ley económica es preciso indagar cuáles son los ocultos supuestos de su validez y la configuración de qué condiciones podría impedir su vigencia.

En el seno de esos modelos praxeológicos, el lugar de los protagonistas debe ser ocupado por pautas típicas de cursos de acción (integradas por objetivos, preferencias, conocimientos y expectativas) de un grado realista de complejidad, y no por la personificación de simplificadas “funciones catalíticas”. Mises analizó las consecuencias de la interacción, bajo los tres escenarios institucionales básicos, de sujetos dotados de las mismas pautas de conducta. Es el turno de diversificar las pautas de conducta de los agentes (fines, preferencias, información, expectativas) en el interior de cada marco institucional y de complicar, asimismo, las circunstancias de la acción y los propios diseños institucionales. El efecto será la proliferación de modelos catalíticos dotados de mayor contenido empírico, en competencia por explicar adecuadamente la realidad social.

Volvamos, para finalizar, al apriorismo. Cabe interpretar el apriorismo miseano de un modo restringido pero —creo— más aceptable. Mises sostiene, siguiendo a Simmel, que “every economic act may be regarded as a kind of exchange”¹⁹. La vida económica (más aún, el hacer humano en su totalidad²⁰) se reduce a una sucesión de actos de intercambio, interpersonales algunos y solipsistas otros. Si conocemos las valoraciones marginales de los sujetos que enfrentan una oportunidad de intercambio (entendido en este sentido amplio), podemos determinar *a priori* si la transacción se realizará o no y dentro de qué límites se ubicará el precio. También podemos efectuar esta determinación *a priori* en caso de concurrencia de pluralidad de oferentes y demandantes, si contamos con una descripción suficientemente rica de las valoraciones marginales, la distribución del conocimiento y las expectativas: una instancia de corroboración empírica no sería necesaria. Sabemos *a priori* la “teoría” porque trabajamos con planes de acción, causalidad intencionalmente orientada en un sentido;

¹⁸ Mises, *op. cit.*, p. 288.

¹⁹ Mises, Ludwig von, *The Theory of Money and Credit*, trad. H.E. Batson, Indianapolis: Liberty Fund, 1981 [1934], p. 52.

²⁰ Véase Simmel, Georg, *Filosofía del dinero*, trad. R. García Cotarelo, Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1977 [1958], p. 52.

pero no conocemos de antemano las valoraciones marginales, las preferencias, información y expectativas de los agentes. El problema radica en que los “datos” son inobservables; aspiramos a anticiparlos por “comprensión”, y no hay otro método disponible para captarlos. Nos está vedado el acceso pleno a la individualidad ajena e incluso la predicción perfecta de nuestras propias valoraciones futuras.

La escuela austríaca puede prescindir de la investigación empírica mientras se circunscriba a ejercicios de determinación de precios, articulados en modelos. Esto equivale a decir que la economía misediana no es más que teoría del valor y del precio aplicada a diversas situaciones, nada más que lógica económica de la acción (praxeo-lógica) o, para usar una expresión de Bruce Caldwell, *basic economic reasoning*²¹. Hayek pareciera contribuir a esta conjetura, al recordar que en el seminario privado de Mises “the discussions [...] frequently dealt with the problems of the methods of the social sciences, but rarely with special problems of economic theory (except those of the subjective theory of value)”²².

Las limitaciones propias de este estricto enfoque apriorista impiden a la escuela austríaca convertirse en un paradigma alternativo a la economía “normal”. La economía del proceso de mercado según lineamientos kirznerianos seguramente terminará incorporándose al *mainstream*, mientras que la escuela austríaca en general, parca a la hora de proveer al economista práctico de instrumentos para la tarea cotidiana pero muy apta para advertirle acerca de los defectos, límites y riesgos de las diversas herramientas analíticas disponibles, es probable que finalmente encuentre su lugar en el sistema de las ciencias como un importante capítulo de la epistemología social.

²¹ Véase Caldwell, Bruce J., “In Defense of Basic Economic Reasoning”, *Post-Autistic Economics Review*, Issue N° 13, 2 de mayo de 2002, <http://www.btinternet.com/~pae_news/review/issue13.htm>.

²² Hayek, *op. cit.*.